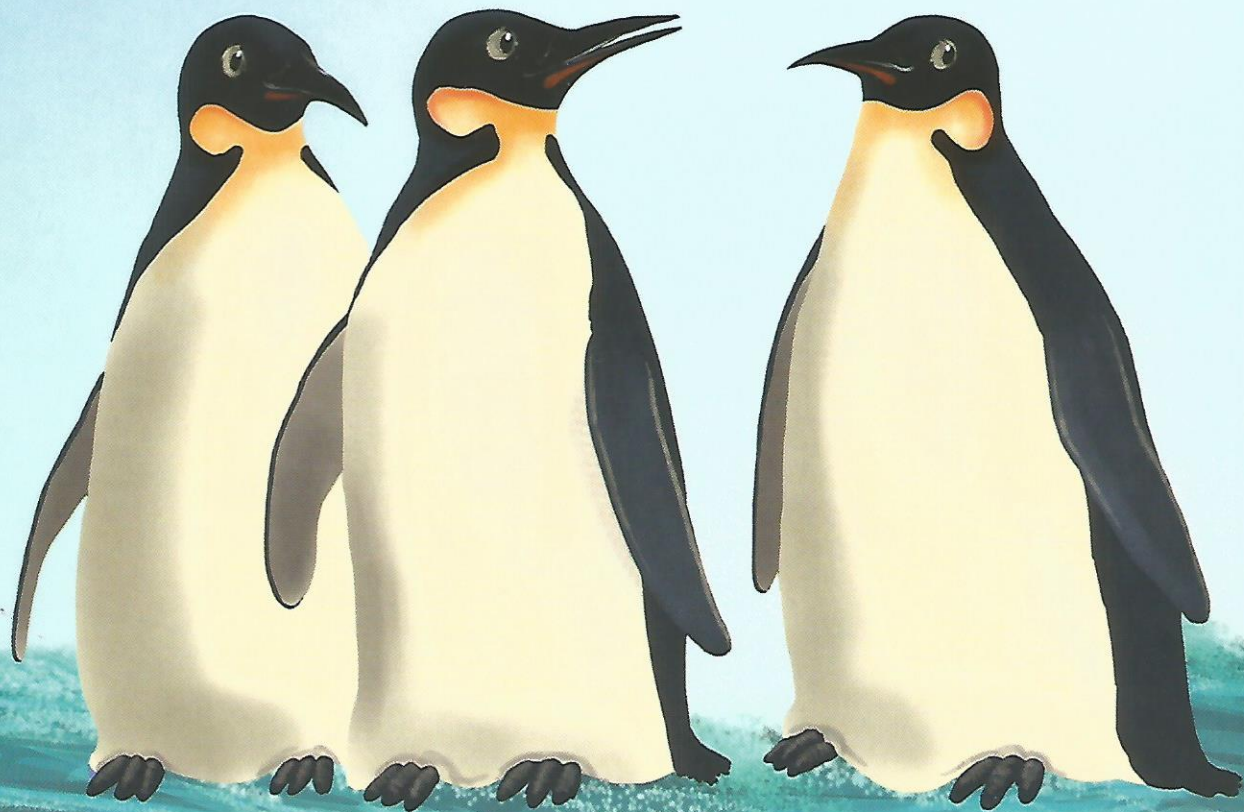


Los pingüinos emperadores Llegan al Norte Chico

Ana María Güiraldes | Ilustraciones de Andrés Jullian



ZIG-ZAG LECTORCITOS



MYRIAM YAGNAM

Nació en Ovalle, Chile, y desde hace muchos años reside en Puerto Rico. Escribe, pinta y cultiva amapolas. Después de trabajar varios años en publicidad, decidió dedicar más tiempo a publicar los cuentos que les contaba a sus hijos cuando eran pequeños, para compartirlos con ellos y despertar su imaginación. Hoy es abuela y sigue escribiendo para sus nietos puertorriqueños y para todos los niños amantes de la lectura. Ha publicado, entre otros libros, *Tomás, el elefante que quería ser perro salchicha*; *Jirafa, el gato que quería alcanzar la luna* (ambos en la colección Lectorcitos Azul), *El picaflor y la orquídea*; *El árbol de juguete* y *El roble y el huracán*.



ANDRÉS JULLIAN

Nació en Santiago de Chile en 1949. Realizó estudios de arquitectura en la Universidad de Chile entre 1967 y 1973. A partir de 1975 se entregó a su vocación: la ilustración, especialmente la relacionada con los elementos de la naturaleza. Ha participado en diferentes proyectos editoriales, como los de la Fundación Claudio Gay, la Fundación América, Pontificia Universidad Católica de Chile, Subsecretaría de Pesca y Editorial Gabriela Mistral. Paralelamente ha ilustrado innumerables libros infantiles, juveniles y de adultos para diversas editoriales. Actualmente vive en Las Cruces, Región de Valparaíso, dedicado a ilustrar temas relacionados con la naturaleza.

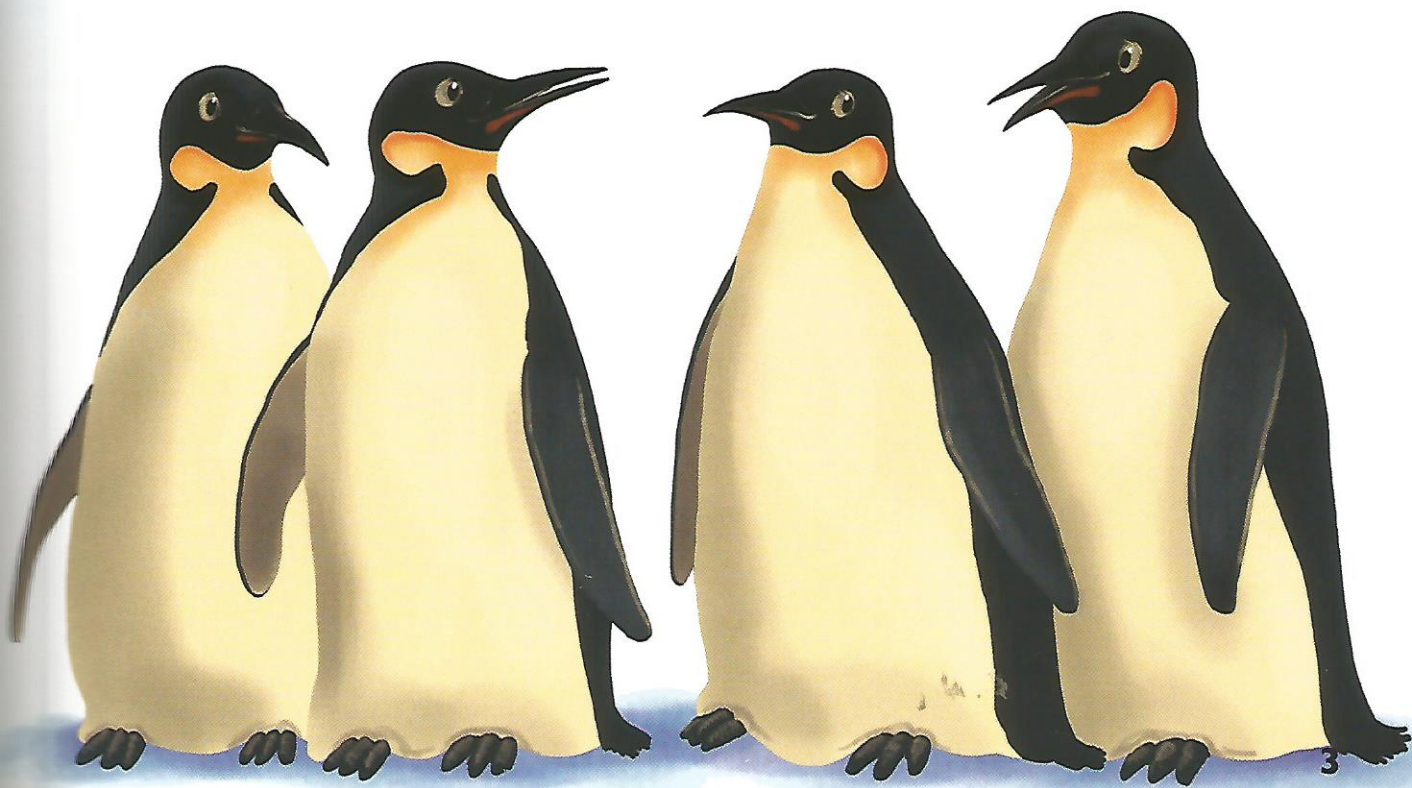


Los pingüinos emperadores Llegan al Norte Chico

Myriam Yagnam | Ilustraciones de Andrés Jullian



Esta es la corta historia de un viaje largo que hicieron los pingüinos emperadores para salvar la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt del Norte Chico de Chile.



Como cada día en los últimos años, había mucho movimiento en el fondo del mar. Todos los habitantes de la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt estaban asustados. Nuevamente se había producido un accidente. Un grupo de jureles trataba de ayudar a una anchoveta que había quedado atrapada dentro de una botella de plástico.

Las motos acuáticas y los botes de motor circulaban sin cuidado, asustando a peces, lobos marinos, chungungos y demás habitantes del mar.

Los langostinos y las jaibas corrían a esconderse cuando veían venir latas y botellas, que las olas arrastraban desde las playas. ¡Ya nadie vivía tranquilo! Los peces morían atrapados en bolsas plásticas, que confundían con medusas, y los chungungos se intoxicaban con los desperdicios que arrojaban desde los botes.





Debido al peligro en que vivían, los habitantes del mar decidieron unirse. Entre todos tendrían que buscar la manera de alertar a los niños y personas buenas que vivían en las islas y caletas cercanas, sobre el gran peligro que corrían. Y así fue como se convocó, junto a la isla Chañaral, a la Primera Asamblea de Habitantes del Mar. En ella, el delfín nariz de botella tuvo la magnífica idea de hacer algo distinto para llamar la atención de los científicos y crear, de ese modo, conciencia del gran peligro que estaban viviendo los habitantes de la Reserva marítima.



Carraspeando varias veces para hacerse notar, el delfín nariz de botella se dirigió a los asistentes:

—¿Por qué no llamamos a los animales que viven en latitudes muy lejanas, para que los científicos se preocupen y decidan investigar qué está pasando? Tal vez puedan ayudarnos.

A todos les pareció una excelente idea y se pusieron a pensar a quienes llamar. Los primeros en hablar fueron los lobos marinos:

—Invitemos a las focas arpa de Groenlandia —dijeron.

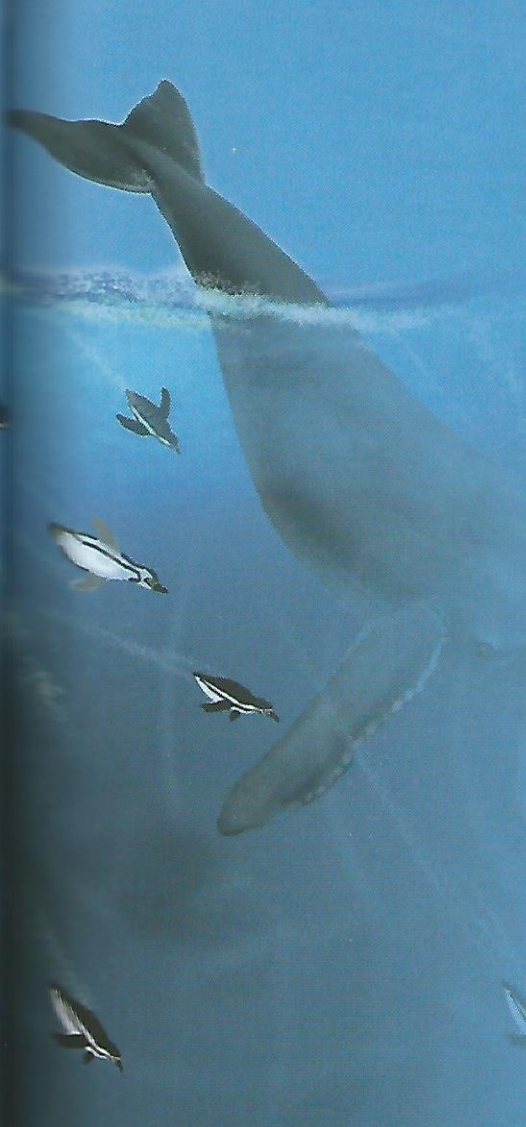
—No: llamemos mejor al abadejo de las islas Malvinas —propuso, casi a coro, una pareja de caballas que acababan de perder a dos de sus hijitos, en un horrible accidente con una lancha.

Pero unas ballenas jorobadas que iban de viaje hacia la Antártida, contaron algo increíble, algo que jamás habían escuchado los habitantes de la Reserva. Los pingüinos emperadores del Territorio Chileno Antártico tenían un barco para patrullar las aguas marítimas de ese territorio. La que parecía ser la mayor de todas las ballenas tomó la palabra:

—Los pingüinos emperadores construyeron un barco de témpanos de hielo y navegan por las aguas antárticas alertando a los peces sobre los peligros que crean la basura y los desperdicios que recibe el mar. Si ellos llegaran hasta acá, producirían conmoción mundial y podrían aliarse con nosotros.





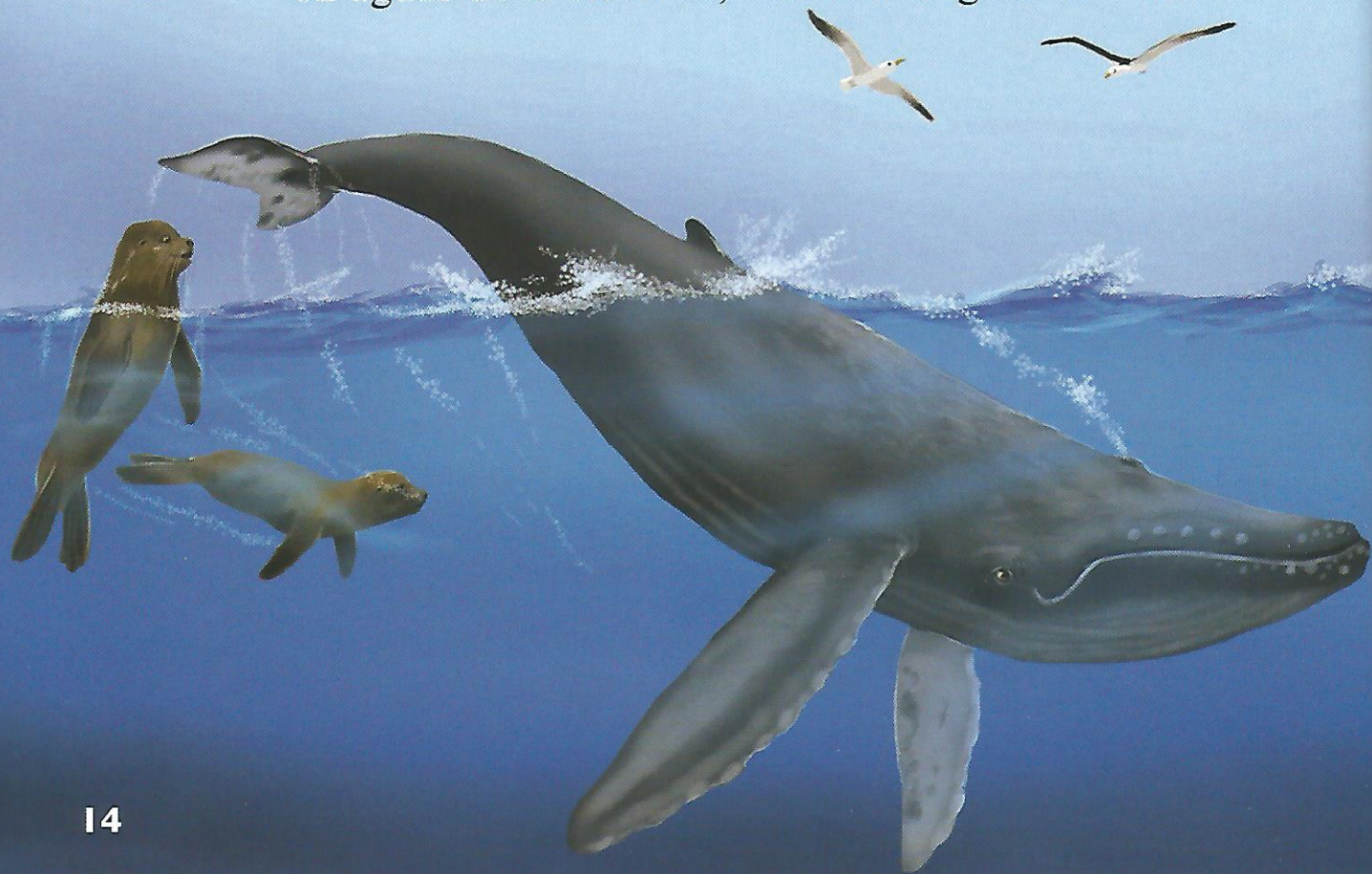


—¡Sí, sí! —aplaudieron los muchos pingüinos de Humboldt que asistían a la reunión—. ¡Llamemos a nuestros primos de la Antártida!

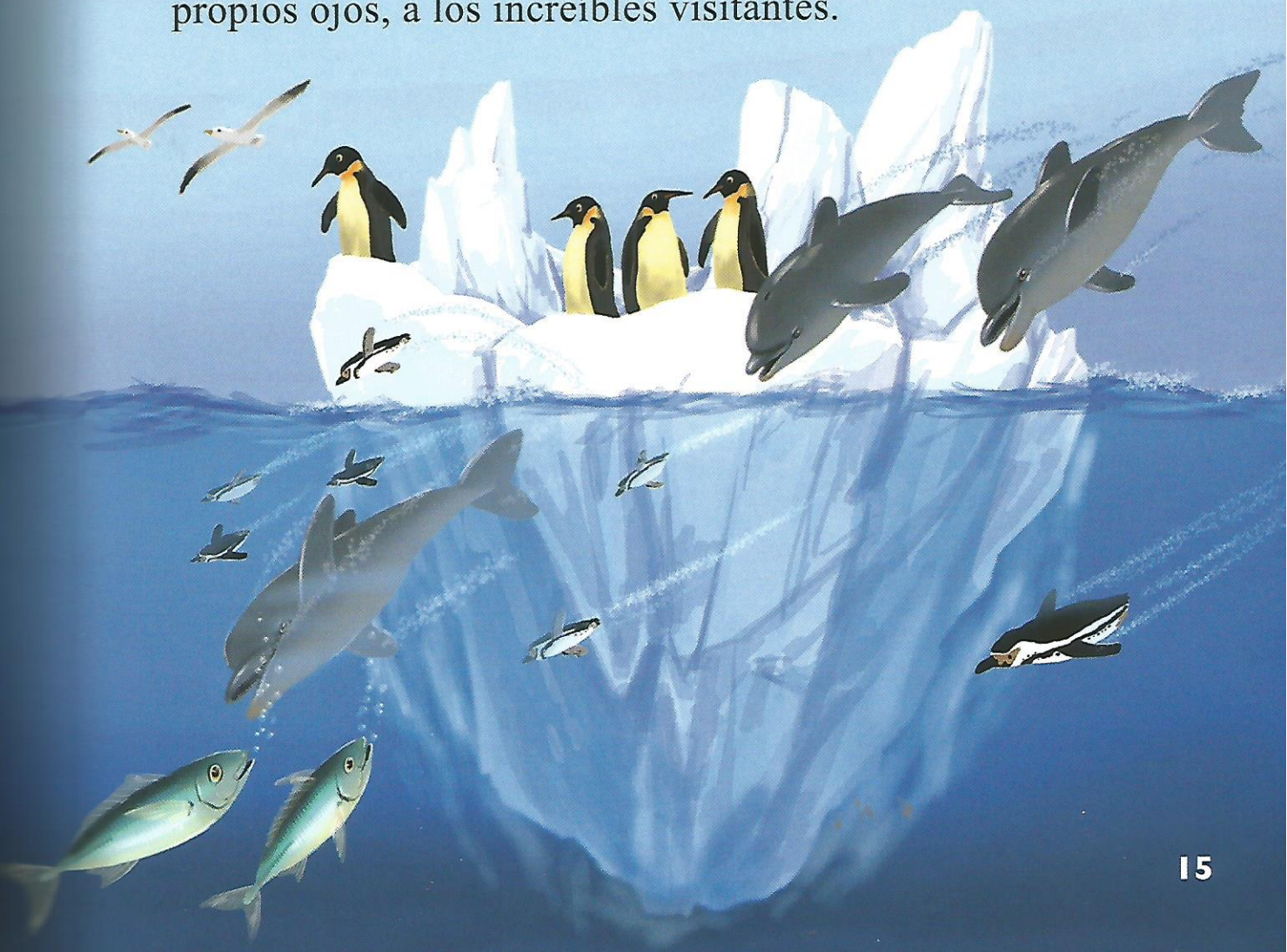
Todos aprobaron la idea de convocar a los pingüinos emperadores.

Las ballenas jorobadas fueron las encargadas de hacerlo. Rápidamente se sumergieron con las cabezas hacia abajo y sus grandes colas levantadas en el aire. Luego lanzaron un llamado largo y fuerte, que viajó kilómetros y kilómetros a través de las profundidades del mar.

Así fue como, guiados por el canto de las ballenas jorobadas, los pingüinos emperadores llegaron a las cercanías de la isla Chañaral, en la Reserva Nacional. Cuando la radio y la televisión de todo el mundo dieron la noticia de que los pingüinos emperadores habían sido avistados en aguas de la Reserva, se armó un gran revuelo



internacional. Los periódicos también se hicieron eco del acontecimiento y la isla Chañaral, y la costa cercana a ella, se llenaron de periodistas. Todos querían ser los primeros en ver, con sus propios ojos, a los increíbles visitantes.



¡Fue un espectáculo maravilloso! Los pingüinos emperadores entraron a las aguas de la Reserva sobre un hermoso barco construido con grandes bloques de hielo, en el que se reflejaban todos los colores del arcoíris.

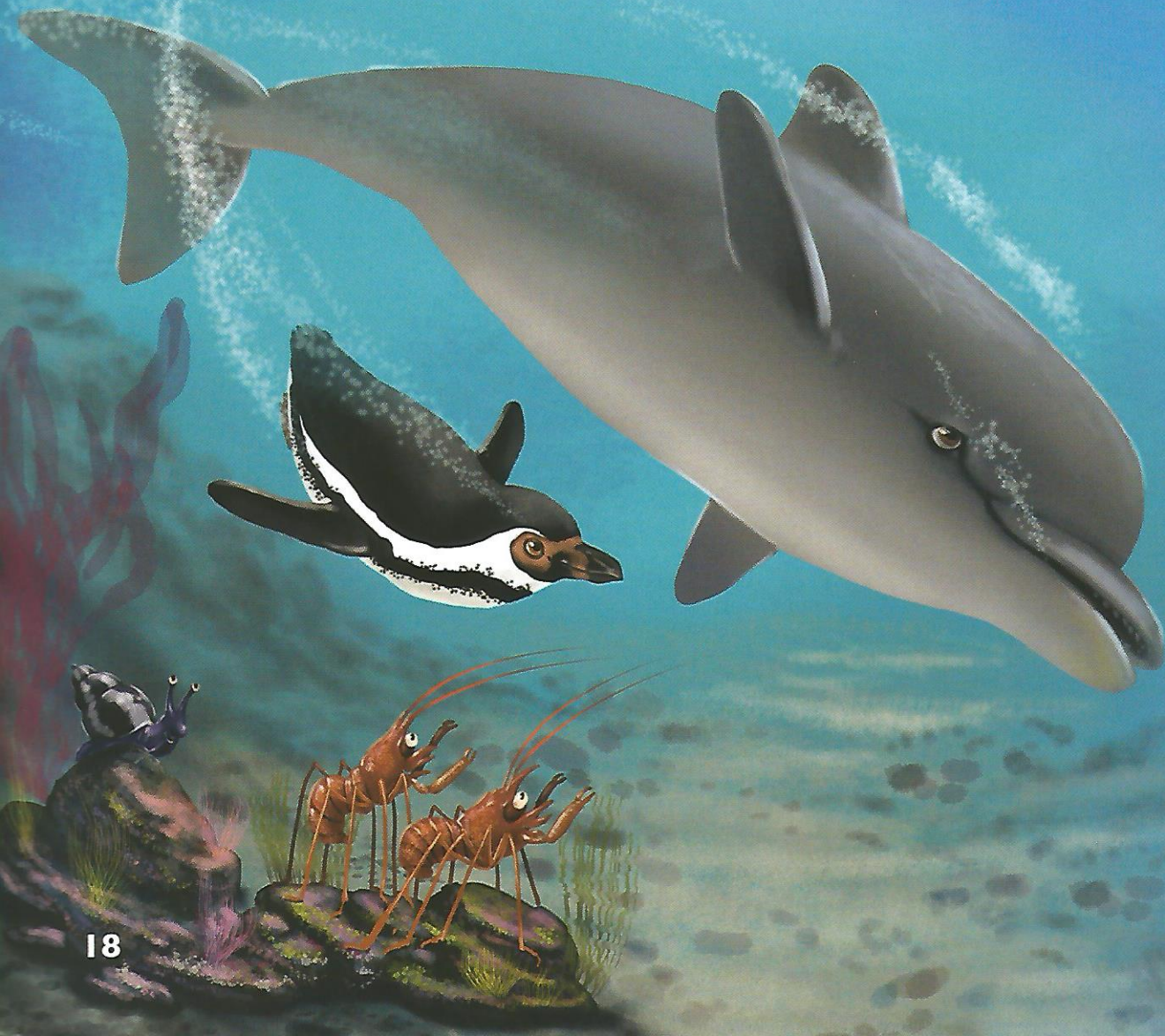
—¡Increíble! —decían los científicos— los pingüinos emperadores solo pueden vivir en el frío de la Antártida.

—Es cierto —decía otro—, aquí, y en las islas Galápagos, hay pingüinos de Humboldt, pero no son emperadores.

—Jamás esperé ver pingüinos emperadores en la latitud de esta Reserva— aseguró el de más experiencia. Y todos se preguntaban, pensativos, cuál podría ser la razón de tan extraño comportamiento.



Mientras tanto, los habitantes de la Reserva se habían reunido nuevamente; esta vez, frente a la costa de Bahía Carrizal. Estaban muy contentos:



—El plan dio resultado —decían,
felicitándose unos a otros. Y también
agradecían, con mucho cariño, al delfín
nariz de botella, por haber sugerido
la magnífica idea de hacer venir a la
Reserva especies marinas de otras
latitudes.



—Solo a un buen saltarín como él
—comentó un chungungo— se le podía
ocurrir que los pingüinos emperadores
dieran tan tremendo salto, desde la
Antártida hasta acá.

El delfín nariz de botella que, además
de inteligente era muy humilde y
generoso, repuso:

—Gracias, pero también pido un
aplauzo para las ballenas jorobadas. Sin
ellas, jamás habríamos sabido que los
pingüinos de la Antártida podían llegar
hasta aquí en su barco de hielo.



Las ballenas jorobadas agradecían los generosos aplausos de la concurrencia con grandes saltos y chapoteos.

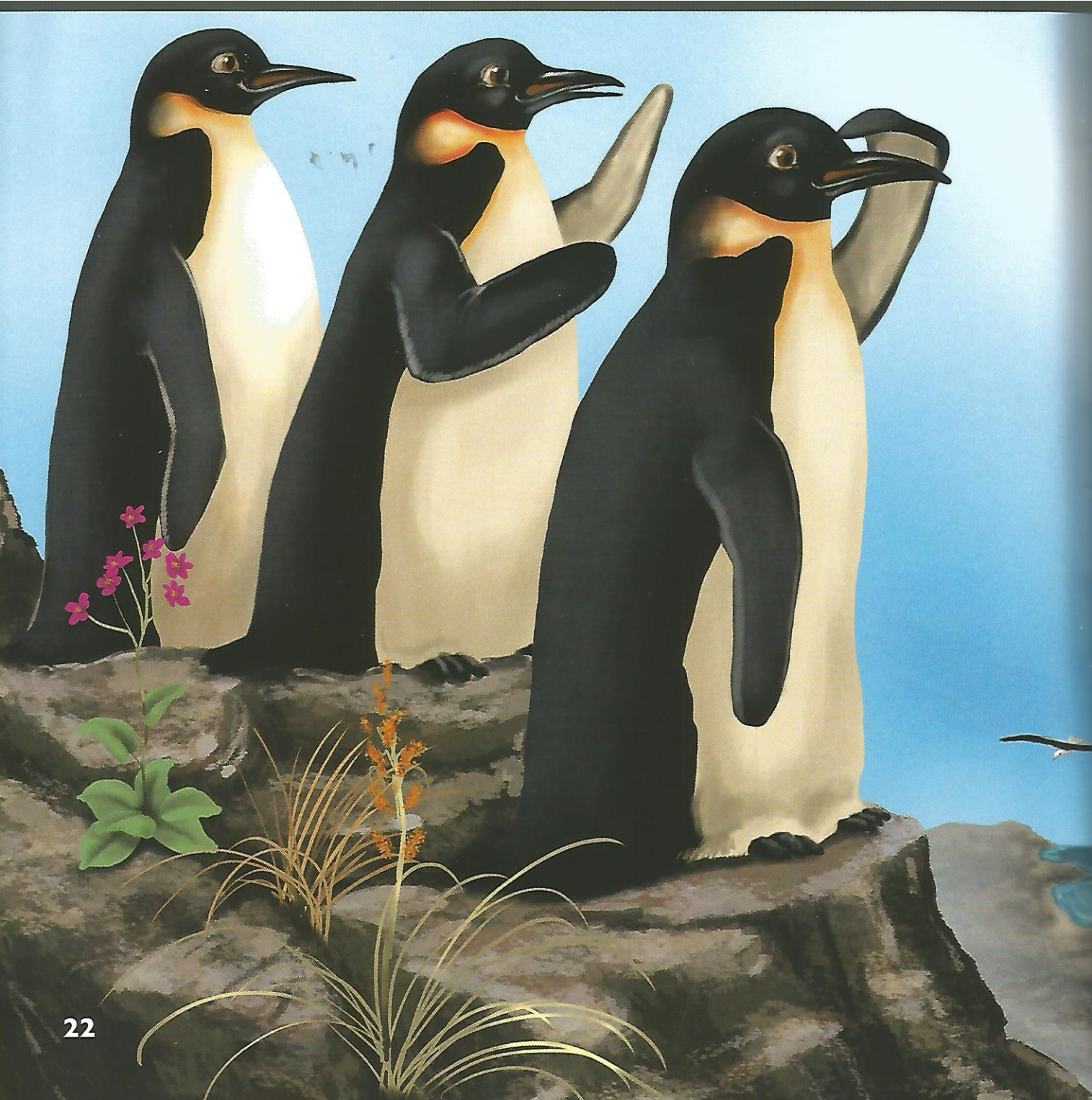
Las jaibas, que ya estaban cansadas de tanto bla, bla, bla, pidieron la palabra:



—Proponemos —dijeron— que los lobos marinos y los chungungos vayan a darle la bienvenida a los pingüinos emperadores. Entretanto, los demás nos preparamos para mostrarles la belleza de nuestras playas y roquedales.

Y así lo hicieron.





Cuando los pingüinos emperadores
comenzaron a visitar los roquedales de las
islas y ver las maravillosas playas de la costa
cercana, quedaron encantados.

Tanto se entretuvieron recorriéndolas, y
conociendo a sus habitantes, que no se dieron
cuenta de que el barco de hielo en el que
llegaron se estaba derritiendo con el calor.



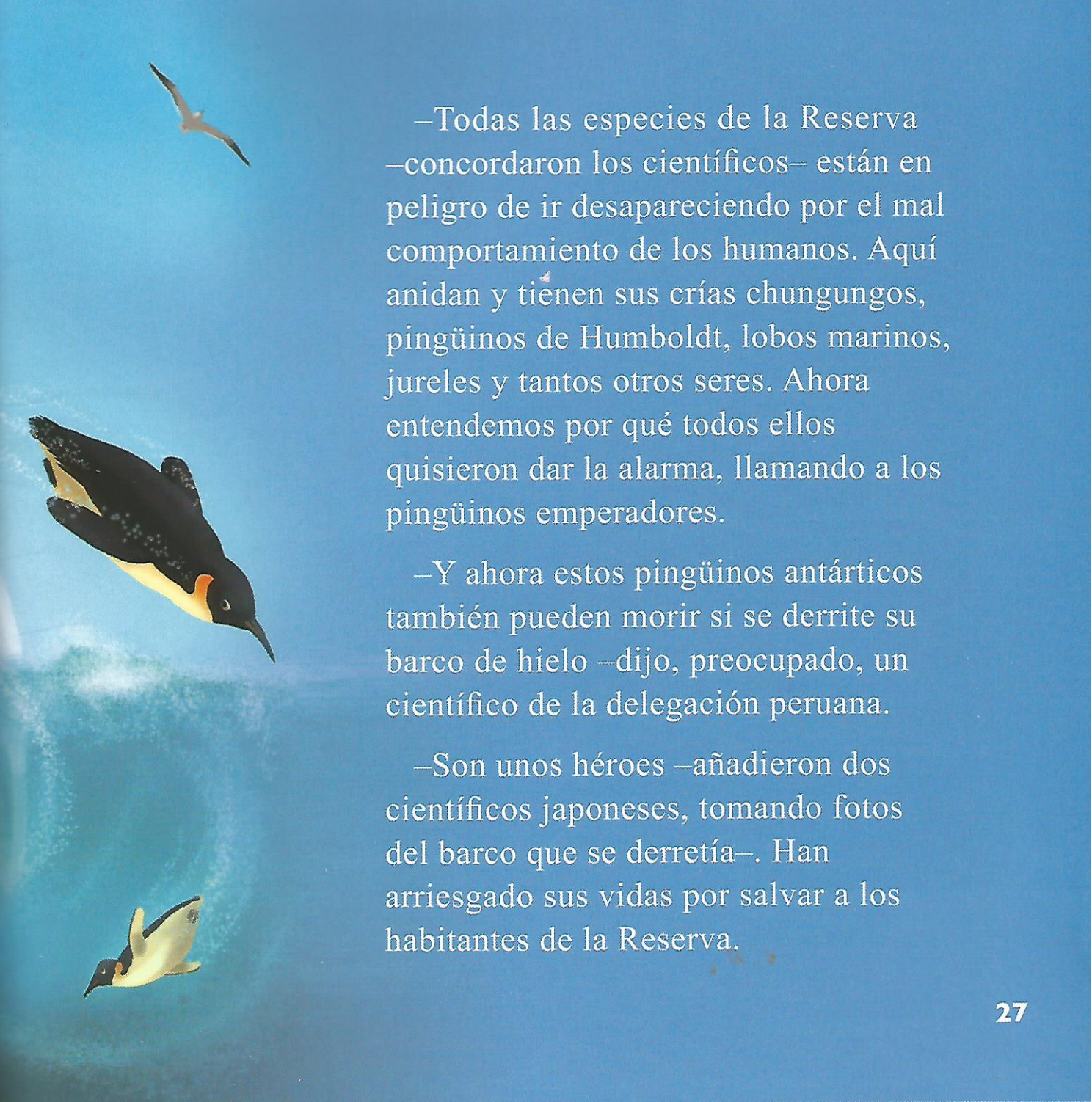
De pronto, los científicos que seguían investigando la presencia de los pingüinos emperadores en la Reserva, también vieron que el barco de hielo estaba desapareciendo. Pidieron entonces auxilio a las autoridades de la zona. ¡Los pingüinos emperadores podían morir sin su barco de hielo! Rápidamente llegaron a la Reserva especialistas en construcción de barcos.

Entretanto, algunos científicos habían aprovechado para bucear. Encontraron que en las aguas se acumulaban toda clase de desperdicios y que en la superficie roncaban los motores de los botes y lanchas, amenazando el frágil equilibrio del ecosistema de la Reserva.







The background of the page is a deep blue gradient. In the upper left, a white bird with dark wings is shown in flight. In the middle left, a large penguin is swimming, its head and beak pointing downwards. In the lower left, a smaller penguin is also swimming, facing left. The text is positioned on the right side of the page.

—Todas las especies de la Reserva
—concordaron los científicos— están en
peligro de ir desapareciendo por el mal
comportamiento de los humanos. Aquí
anidan y tienen sus crías chungungos,
pingüinos de Humboldt, lobos marinos,
jureles y tantos otros seres. Ahora
entendemos por qué todos ellos
quisieron dar la alarma, llamando a los
pingüinos emperadores.

—Y ahora estos pingüinos antárticos
también pueden morir si se derrite su
barco de hielo —dijo, preocupado, un
científico de la delegación peruana.

—Son unos héroes —añadieron dos
científicos japoneses, tomando fotos
del barco que se derretía—. Han
arriesgado sus vidas por salvar a los
habitantes de la Reserva.

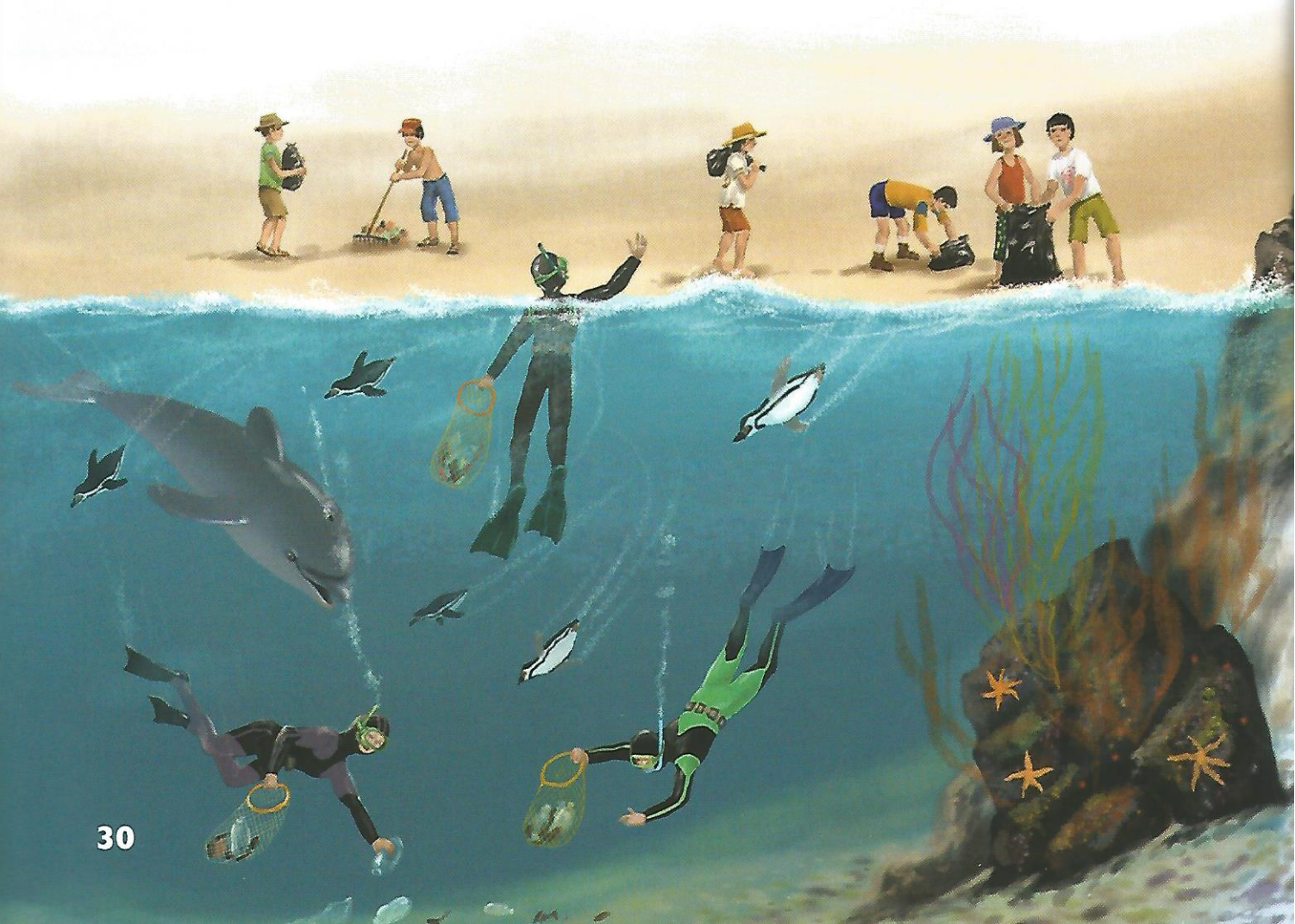


Impresionados por el acto heroico de los pingüinos emperadores, los felicitaron y les prometieron que, junto con los pescadores de la zona, les construirían un nuevo barco de hielo.

Este resultó más grande que el primero y estaba revestido con totora traída de Perú. Ello permitiría que el barco soportara mejor el calor durante el largo viaje.



Después, entre todos, organizaron grupos para limpiar, hasta donde fuera posible, las playas y las aguas del mar.





Los pingüinos emperadores habrían preferido quedarse en la Reserva con sus nuevos amigos. “Todos son tan alegres y generosos”, pensaban. Pero era imposible quedarse. Tenían que regresar al Sur, ya que no podían vivir mucho tiempo en este clima.





Así es que se despidieron de los delfines nariz de botella, de los jureles, de las caballas, de los chungungos y demás habitantes de la Reserva. Las autoridades les prometieron implantar un sistema de vigilancia costero para proteger la Reserva. Los niños que habitaban la zona se ofrecieron para velar por la limpieza de las playas y evitar que se siguieran arrojando al mar botellas, bolsas plásticas, latas y otros desperdicios.

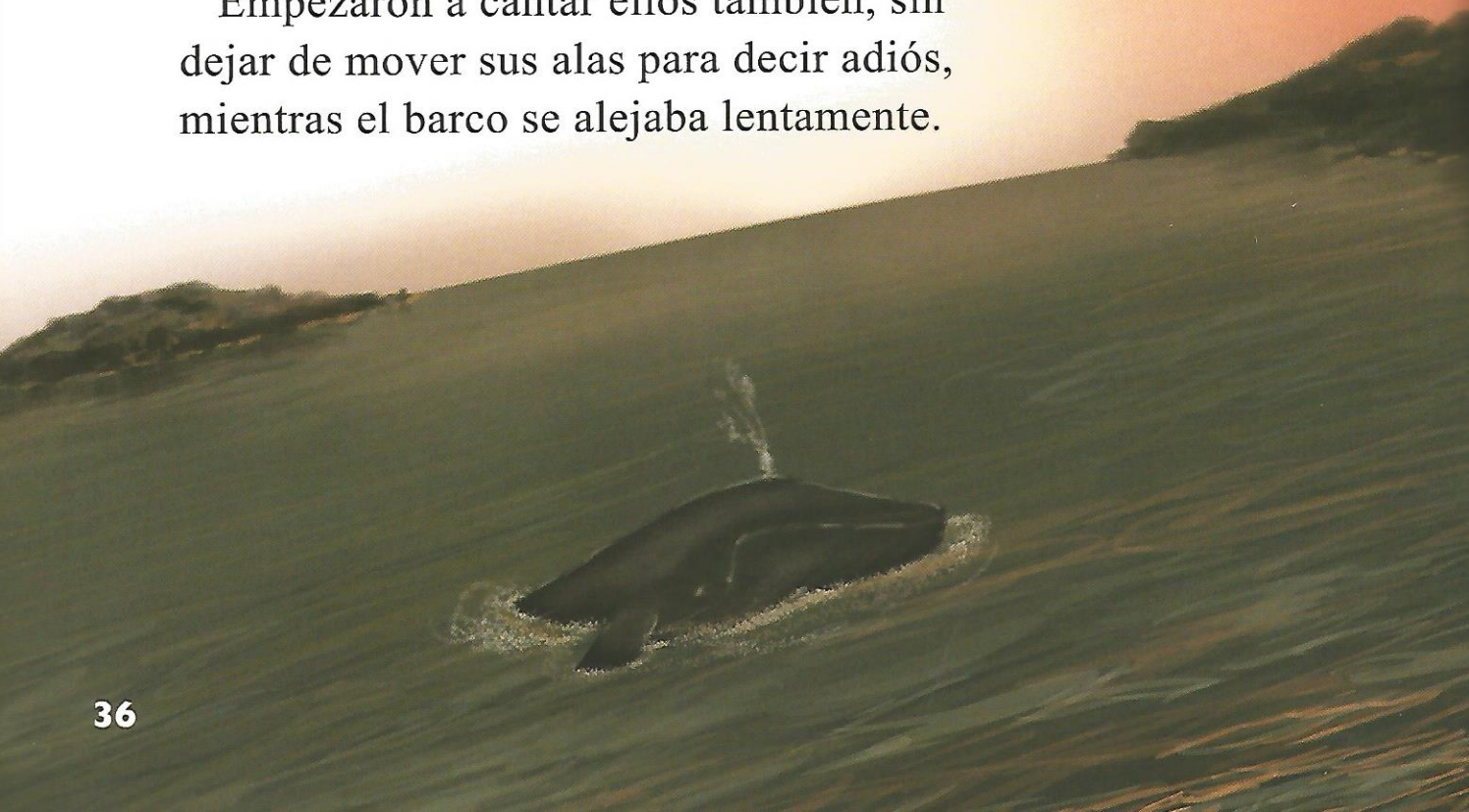
Las ballenas jorobadas, que regresaban con sus crías al sur, se ofrecieron para escoltar a los pingüinos emperadores durante el largo viaje de vuelta, que emprenderían al día siguiente.

Al amanecer, los pingüinos tenían ya todo preparado para abordar su nuevo barco forrado en totora. Les acompañaba una pareja de chungungos, que quería conocer la Antártica y que estaba dispuesta a desafiar el frío polar.



Un poquito triste, los pingüinos miraron la bahía Carrizal por última vez. Y se disponían a zarpar, cuando empezaron a escuchar unas voces lejanas que se iban acercando cada vez más. ¡Qué alegres se pusieron! Eran sus amigos de la Reserva, que venían cantando a coro para despedirlos.

Empezaron a cantar ellos también, sin dejar de mover sus alas para decir adiós, mientras el barco se alejaba lentamente.







Glosario

Reserva

La Reserva Nacional Pingüino de Humboldt se encuentra en el Norte de Chile. Tiene 860 hectáreas y está formada por el espacio marítimo que hay entre la isla Chañaral, en el límite sur de la IIIª Región, y las islas Damas y Choros, en el límite norte de la IVª Región, incluyendo las islas. Es un ecosistema que alberga numerosas especies marinas, las que dependen unas de otras para subsistir y que están siendo amenazadas por la actividad humana.

Ballena jorobada

Mamífero marino migratorio, de entre 15 y 17 metros de longitud. Se la llama jorobada por su lomo protuberante, que saca fuera del agua al sumergirse. Es una especie en peligro de extinción. Cada año viaja desde la Antártica a tener sus crías en las cálidas aguas del Caribe. Se cree que sus melodiosos cantos son su medio de comunicación.



Pingüino emperador

Es el más grande y hermoso de todos los de su especie. Mide hasta 110 centímetros, llega a pesar hasta 40 kilos, y es el único de su especie que no emigra. Es el que nada a mayor profundidad (565 metros) y el que más tiempo resiste bajo el agua (casi 22 minutos). Solo habita en la Antártida.



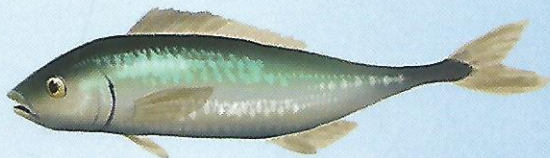
Pingüino de Humboldt

Es natural de la corriente marina fría llamada de Humboldt. Mide entre 65 y 72 centímetros y pesa entre 3,3 y 4,9 kilos. Anida en colonias dentro de cuevas. Una de estas colonias está en la isla Chañaral, en Chile.



Chungungo

Nutria que habita las costas rocosas. Mide entre 70 y 80 centímetros, más la cola de 30 centímetros, y pesa hasta 5 kilos. Se alimenta de pequeños animales del fondo marino; los come sobre su pecho, mientras flota de espaldas. Mamífero en peligro de extinción.



Jurel

Pez abundante en las costas del Pacífico sur. De cuerpo alargado y cabeza grande, mide hasta 7 centímetros. Tiene el dorso azul oscuro y el vientre plateado.

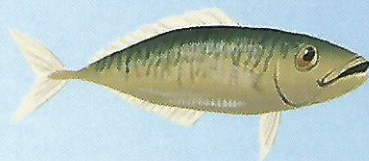
Anchoveta

Pez que vive en cardúmenes en aguas de hasta 50 metros de profundidad. Tiene cuerpo delgado, alargado y redondo; hocico largo y puntiagudo. Se alimenta de plankton.



Caballa

Pez que forma grandes bancos, especialmente en la zona costera. Su dorso es azul verdoso, con rayas oscuras, y su vientre amarillo plateado, jaspeado de gris. Mide unos 50 centímetros.



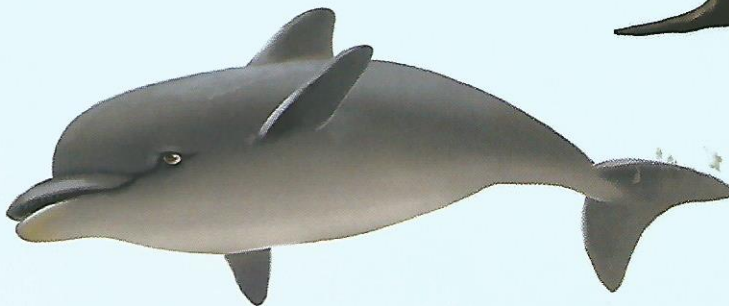
Lobo marino

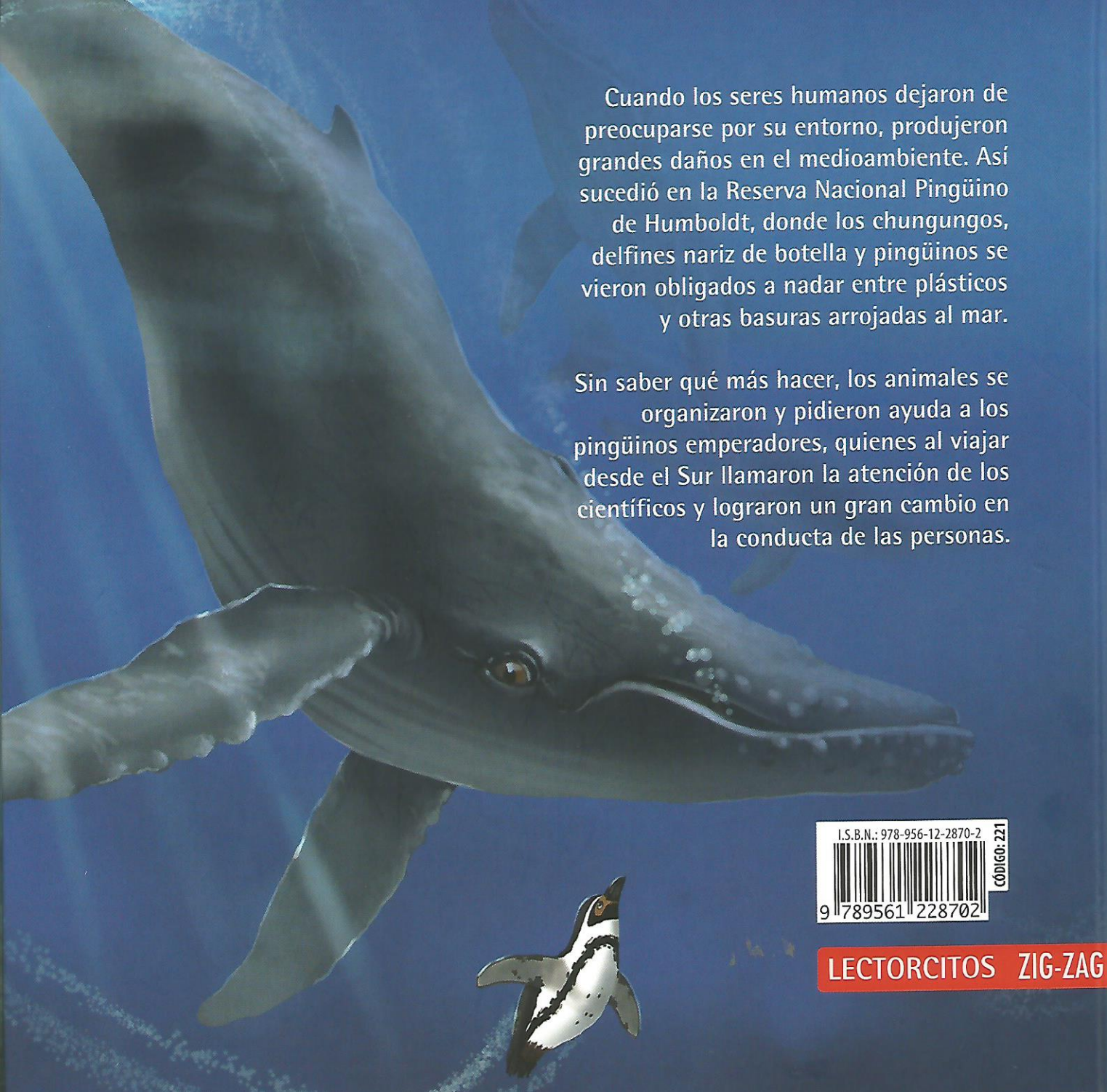
Mamífero acuático, tal como el elefante marino y la foca vive en grupos. Es juguetón y se comunica con una especie de ladrido. Ingiere piedras para triturar sus alimentos y puede comer hasta 20 kilos de peces diarios. Actualmente está prohibido cazarlos, pues no hace mucho se los mataba para obtener carne y aceite, además de su piel.



Delfín nariz de botella

Es el más conocido de su especie. Ello se debe a que con frecuencia se los tenga en cautiverio, pues su inteligencia y sociabilidad los convierte en estrella de espectáculos. En estado salvaje viven en grupos de hasta 12 individuos. Les gusta surcar la estela que dejan los barcos y, a veces, se acercan a los nadadores y juegan con ellos.





Cuando los seres humanos dejaron de preocuparse por su entorno, produjeron grandes daños en el medioambiente. Así sucedió en la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, donde los chungungos, delfines nariz de botella y pingüinos se vieron obligados a nadar entre plásticos y otras basuras arrojadas al mar.

Sin saber qué más hacer, los animales se organizaron y pidieron ayuda a los pingüinos emperadores, quienes al viajar desde el Sur llamaron la atención de los científicos y lograron un gran cambio en la conducta de las personas.



LECTORCITOS ZIG-ZAG